

**A toda la tierra
alcanza su pregón.**
-Sal 18-



***Santos Felipe
y Santiago***



***EL DESTINO
Y META
DE TODO
ES EL PADRE.***



Juan 14,6-14

**“Yo soy el camino
y la verdad y la
vida. Nadie va al
Padre sino por
mí.”**



La fiesta de los apóstoles Felipe y Santiago nos llama a reforzar nuestra identidad cristiana.

Ahondar en nuestras raíces nos ayudará a descubrir a Jesús, no como un camino más, no como un sendero o atajo, sino como “el Camino”; nos ayudará a vivir en “la Verdad” que nos hace libres, que rompe ataduras y nos hace más humanos, y a dar testimonio de la Verdad; nos ayudará a vivir “la Vida” en abundancia que toda persona siente y anhela.

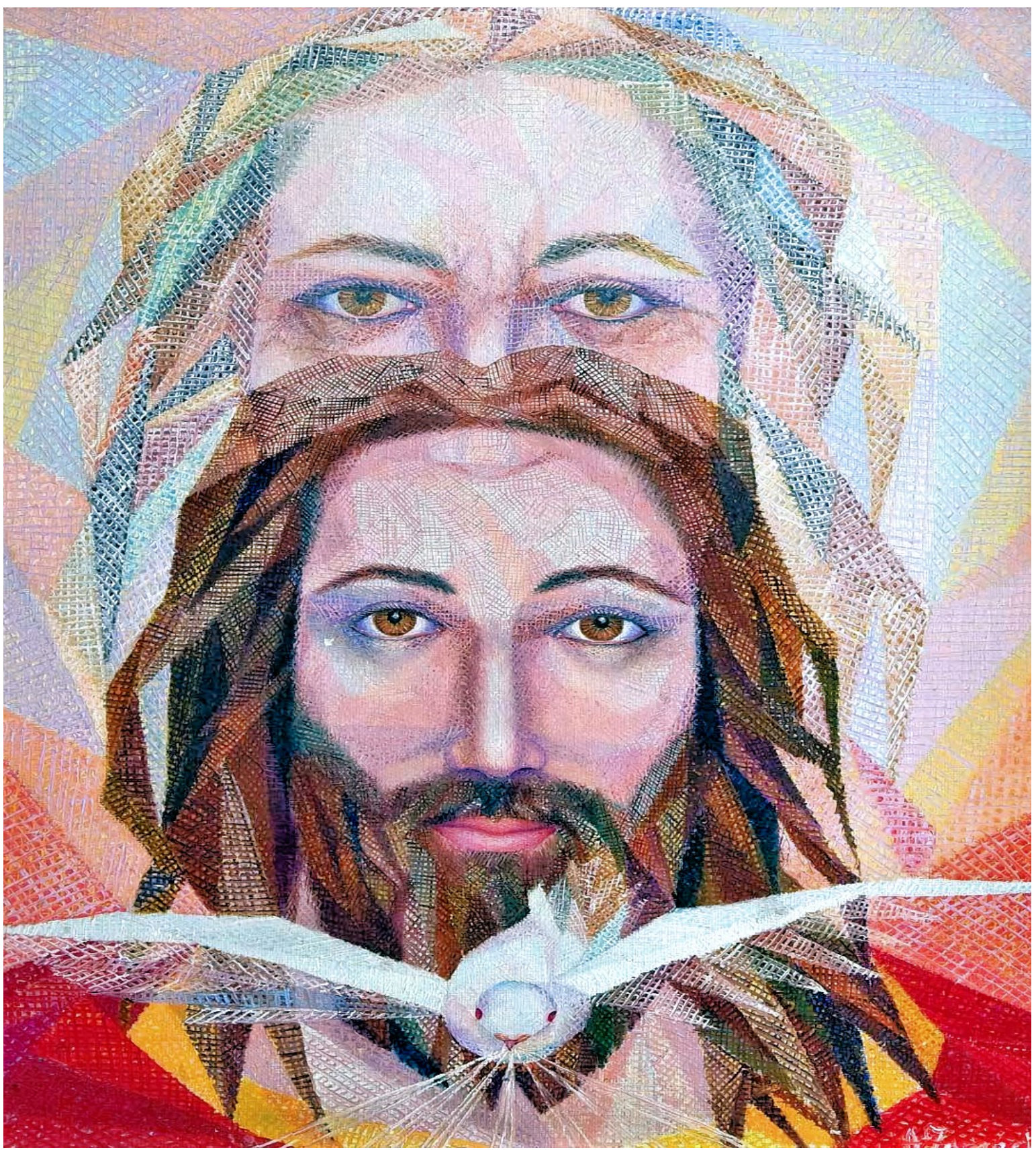


Jesús, el cercano, el humano, nos ha puesto en bandeja conocer y saber quién es y cómo es Dios. En Jesús, itodo es revelación del Padre! Dios, el Invisible, se ha hecho visible en Jesús. En Jesús, el Camino al Padre, Dios ha manifestado su proyecto para el hombre. Si estamos ante Jesús, ante su figura humana -que hoy es su Iglesia-, y seguimos esa figura y tratamos con esa humanidad, pero con ello no nos adentramos en su divinidad, perderemos el tiempo.




Estar con Cristo es estar con Dios, y no puede verse a uno sin ver al otro. Pero si no tenemos intimidad con Jesús no alcanzamos a vislumbrar a Dios y no nos aprovecha. Por eso, Jesús le responde: “Hace tanto que estoy con vosotros, ¿y no me conoces, Felipe? Quien me ha visto a mí ha visto al Padre”.

“Hace tanto tiempo” significa que esos años son una pérdida, son un gasto inútil, si no han servido para gustar a Dios.



No tenemos suficiente si no vemos al Padre. Si no se nos muestra el Padre, nuestra sed nos ahoga. Sin Dios cada momento sigue al siguiente para perderse sin remedio. Sin Dios la vida se desvanece. Jesús es el Templo Santo en el que nos encontramos con nuestro Dios y Padre para adorarlo en Espíritu y Verdad. Quien contempla a Cristo contempla al Padre pues el Padre permanece en Cristo.



En Jesús y por Jesús,
Dios está con nosotros.

La identificación con
Jesús nos hace
participar de la misma
vida de Dios.